

SOFÍA ROMERO

4654

FIFI

DIÁLOGO LÍRICO EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DE

PRUDENCIO MUÑOZ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

12

Rosa Barrera
Calle del Este n° 12-4°

A mi antigua y siempre que
la amiga la distinguida de
Joanita Manso, envia es
ejemplar con su amista
incera

La autora



F I F Í

Esta obra es propiedad de su autora, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

La autora se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

FIFI

DIÁLOGO LÍRICO EN PROSA

ORIGINAL DE

SOFÍA ROMERO

MÚSICA DE

PRUDENCIO MUÑOZ

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Malaga, el 11^o de
Enero de 1906



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa^a Ana, 11

Teléfono número 551

—
1906

A LA SEÑORA

Doña Petra Turín de Sidalgo


Como justo homenaje á su bondad y nobles sentimientos, la dedico esta humilde producción y con ella el cariño de mi alma, quedando siempre suya afectísima y entrañable amiga,

Sofía Romero

PERSONAJES

FIFÍ (40 años)..... SBA. ROMERO.

GASTÓN (60 ídem)..... SE. LACASA



ACTO ÚNICO

Saloncito lujosamente amueblado con bibelots, columnitas y objetos de mucho gusto. En el centro, mesa puesta con servicio de cena, fiambres, vinos, champagne, etc. Es de noche, obscuro. FIFÍ aparece acostada en una chaise-longue con almohadones. Es una mujer elegante, algo llamativa. Su edad, cuarenta años aproximadamente. La orquesta ejecuta muy piano y con sordina un precioso minué. Fifi canturrea soñando. Se despereza. Viste un traje de casa ó deshabilé vistoso. Suenan las doce en un reloj de sobremesa. Fifi habla churrado, con acento francés

ESCENA PRIMERA

FIFÍ

¿Eh? ¿Las doce ya? ¡Sapresti! ¡Cómo atrapé el sueño! ¡Es curioso! (Se levanta y busca á tientas la llave de la luz eléctrica.) ¡Me recosté por quince minutos y he dormido cerca de dos horas! (Da vuelta á la llave y se enciende la araña que habrá en el centro.) ¡Soy verdaderamente original! (Se dirige al balcón, que estará en el foro.) ¡Oh, la, la! En casa del Conde sigue la fiesta en todo su esplendor. (Mirando á través del cristal.) ¡Cómo bailan! ¡Cómo se divierten! (Adelantándose al proscenio.) Sí, sí, esa es la vida. ¡Flores, perfumes, resplandor, música! ¡Todo lo que aturde y fascina los sentidos! ¡Dichosos ellos! Yo también viví así mucho tiempo, embriagada en perpetua orgía, mais... todo aburre, todo fastidia, todo causa... (Cesa la música. Fifi se sienta en primer térmi

no.) ¿Y ese diablillo de Gastón, á quien invité á cenar anoche al salir de la Zarzuela? Ya no puede tardar. Me dijo que vendría después de ver la tercera de Apolo... Es un excelente muchacho; es decir, un excelente viejecillo, porque Gastón debe tener ya sus sesenta cumplidos, y aunque vive enmascarado con su famoso peluquín, su bigote muy teñidito y su talle apretado como el de una señorita, se le ve el revoque como á las catedrales viejas, á pesar de la restauración. ¡Oh! Pero él no se conforma á ser viejo, y se enfurece como un gato rabioso cuando le hablan de esto. ¡Qué tonto!... Hacía quince años que no le veía, y anoche tuve un gran placer al encontrarle. Hemos sido muy buenos amigos. (Se levanta y habla paseando.) Cuando me conoció en Paris, simpatizamos desde el primer instante. Pasamos dos años muy alegres muy divertidos, porque es un hombre *chic* muy detallista, y sabe endulzar la vida con esas pequeñeces encantadoras que tanto halagan á la mujer. (Suenan un timbre dentro.) ¡Ah! ¡El debe ser sin duda! Voy á abrirle yo misma. (Sale primera puerta derecha oyéndose dentro risitas y frases de alegría al encontrarse. Fifi dice, saliendo con Gastón de la mano.)

ESCENA II

FIFI y GASTÓN

- FIFI ¡Oh, la, la! mi querido Gastón! ¡Por fin, eres tú! (Gastón es un vejete muy alegre, muy retocado. Viene de smokin y gabán de pieles. Jamás cesa de sonreír con expresión de júbilo inmenso por hallarse muy satisfecho de la vida.)
- GAS. ¡Fifi! ¡Mi buena Fifi! ¡Qué! ¿me creías capaz de faltar á la cita, al más agradable *tête a tête* que puedo saborear desde hace mu-tiempo? No, mi dulce amiga, Las viejas amistades se agarran al corazón, como la

hiedra al tronco, y nadie puede arrancarlas fácilmente. (Mientras dice las anteriores frases, Fifi le ayuda á quitar su abrigo, que dejan sobre una butaca, así como el sombrero. Luego él se sienta, la coge las manos y la contempla cariñoso.) Pero, ven acá, chiquilla. ¿Sabes que te conservas aún despampanante?

FIFÍ ¡Calla, calla, adulador! ¡Si no fuera por la pata de gallo, el reuma y la disneal...

GAS. ¡Ta, ta, ta! No me vengas con historias. Esas son aprensiones, caprichos de los nervios. Te digo que estás muy bien. Cuando te conocí, eras una monería, tan delicada, tan esbelta... ¡una filigrana! ¡Hoy eres un brillante!

FIFÍ ¡Con talco, sí! ¿Te piensas, acaso, que soy tan presumida como tú, anciano efervescente? ¡Y eso que me llevas lo menos... veinte años!

GAS. (Furioso.) ¿Quién, yo? ¿Qué tienes que decir de mí, vamos á ver? Yo tengo la misma agilidad que entonces, monto á caballo, tiro al florete... Mira, mira, fijate en estos andares tan jacarandosos. (Anda ridículamente dándose la de pollo conquistador. Al querer pisar fuerte y deprisa, se le tuerce una pierna, Fifi ríe á carcajadas. El se amosca.) ¡Bueno, buenol Esto ha sido una mala postura, no te rías, cruel. ¡Cuando te digo que me siento fresco y lozano como en aquellos días!..

FIFÍ (Riendo.) ¡Sí que estás fresco, mi querido Gastón!

GAS. ¡Tengo un partido entre las mujeres!... Ninguna se resiste á mi belleza escultural. ¡Soy el número uno, hijita! (Fifi ríe.) ¡En serio! Vamos á ver. ¿Cómo dirás que me llaman por ahí?

FIFÍ (Cogiéndole de las solapas y con solemnidad cómica.) ¡Felipe el hermoso!

GAS. ¡El irresistible! (Hace un mohín de presunción exagerada. Echa á andar de nuevo, con fuerza pedantesca, vuelven á doblarse sus piernas y se agarra á un mueble para no caer. Fifi le coge.)

FIFÍ (Con malicia.) ¿Otro mala postura?

- GAS. Seguramente, no te burles.
- FIFÍ ¡Dios me libre!
- GAS. Pero, oye: ¿esto es un palacio encantado? ¿Vives solita, como una ostra? ¿Tú misma me abres la puerta y me recibes?.. ¿no hay aquí un criado, un ser viviente?
- FIFÍ ¡Sí, hombre, sí; tengo mis criados, pero los hice acostar en cuanto comieron para quedarnos en libertad completa. ¡Si vieras con qué delicia te veo de nuevo!... ¡Cómo se vuelve á ver la juventud, la dicha y la alegría!... (Mientras hablan, pasean del brazo por la escena. El, la entrega el ramito que lleva en el ojal.)
- GAS. Yo también estoy encantado, ¡adorable Fifi! Tú me recuerdas mi época dichosa, cuando fui de turista á París y te encontré de primera estrella en el *Folies-Bergères*. Tu resplandor magnético, cegaba á un sin número de admiradores. ¡Tenías una gracia, una picardía, y una... ondulación tan insinuante, que traías revuelto medio mundo, con el poderoso imán de tus brillantes ojos. (Parándose en el centro de la escena, la dice con mucha zalamería.) ¿Te acuerdas? ¡Cómo caí!
- FIFÍ ¡Como un imbécil, sí; me acuerdo! (se sientan cerca de la mesa, en primer término, para tener á su alcance el vino y las copitas que han de utilizar.)
- GAS. En fin, lo cierto es que mi adorable francesita y yo, fuimos, por algún tiempo, los seres más felices de la tierra. Y dime, ¿cómo te encuentras en España? ¿A qué debo esta feliz casualidad?
- FIFÍ Muy sencillo, querido Gastón. En mis lejanas excursiones artísticas, llegué á reunir una fortunita considerable. Alejada del teatro y hastiada de todo en el mundo, empecé á sufrir esa cruel enfermedad que llaman esplín, ¡la más horrible de cuántas se conocen!... Los médicos me aconsejaron viajar. Llegué aquí, donde tengo varios amigos, y me gustó tanto, que pienso quedarme una larga temporada. Este es un piso amueblado con cierto confort, donde siempre se vive mejor que en un hotel. Cuando me aburra

me iré á Italia, á Suiza, á cualquier parte; el caso es moverse, aturdirse, fascinarse...

GAS

¡Oh, yo me encargo de influir en tu curación! Ya verás cómo lo pasamos bien. He de ser siempre tu mejor amigo. A mi lado, no hay penas, ni esplines, ni azofaifas. La vida hay que tomarla á risa. Lo contrario marchita la tez, enrojece los párpados, abulta las ojeras... ¡Bah, bah, bah! Nada de ponerse feos. Hay que amar y beber hasta el fin. Ya lo dijo el filósofo: «El alcohol, hasta los cuarenta, es necesario. ¡Después... es indispensable!» Bebámos, pues, por tu salud y por tu alegría. (Beben.)

Música

GAS

Escucha, Fifi hermosa,
mi modo de pensar.
La vida es deliciosa
amando sin cesar.
Me piro por las chicas,
las sigo por doquier,
y para demostrarlo
la prueba te daré.
El otro día
vi á una *cocotte*
en el teatro
con gran escote,
más incitante
que una vestal,
cón un sombrero
descomunal.
Figé mis ojos
fascinadores
frente á los suyos
deslumbradores,
la hice una seña,
vino hacia mí
toda radiante
fuera de sí.

Hablado

Y dando un brinquito de perdiz enamorada, se colgó de mi brazo, me lanzó una mirada penetrante, y me dijo, temblando de emoción; «¡Chivito mío! Eres el hombre más encantador que existe en el globo terráqueo. ¿Tienes ahí un billete de mil pesetas?»

Música

Las tuvo al punto,
me acarició...
¡Valiente gancho
que tengo yo!

(Durante el «ritornello» bailotea, ríen y alborotan.)

La otra mañana,
por el Retiro,
vi á una muchacha,
lanzo un suspiro,
vuelve su rostro
lindo hacia mí,
y al poco rato
me daba el sí.
No hay en el mundo
quien me resista,
rubia ó morena
lánguida ó lista,
todas sucumben
á mi expresión
y á mi notable
fascinación.

Hablado

¡Si vieras con qué graciosa facilidad las sugestiono! ¡Soy irresistible! Esta se mostraba un poquito reacia, pero en cuanto la ofrecí ponerla un pisito elegante con su fresquera y su chaise-longüe (Pronunciándolo como está escrito.) se volvió una jalea.

Música

Y palpitante
me sonrió.
¡Valiente gancho
que tengo yo!

Hablado

- FIFI ¡Olé por los ganchistas con salero! *¡Allons
souper!* Esto merece reparar las fuerzas. (se
sientan á cenar.)
- GAS. ¡Vivan las mujeres previsoras! La mesa pre-
parada en este saloncito y con fiambres para
que nadie tenga necesidad de servirnos.
¡Siempre tan lista y tan inteligentel ¡Esta
Fifi!...
- FIFI Toma esta pata de faisán. ¿Qué salsa pre-
fieres, verde ó *bayonnaise*?
- GAS. (Muy resuelto.) ¡Verde, siempre verde! ¡Es el
color de la esperanza, de la ilusión, de la
fecundidad!...
- FIFI ¿Te tira, eh, te tira? (No cesa de comer y beber
durante el diálogo.)
- GAS. ¡Excelente Borgoña! ¡Es el néctar regenera-
dor! ¡Con una botella de Borgoña y una
agradable compañía... vengan penas! ¡Jé, jé!
¡Esta es la vida! (Se animan por momentos.)
- FIFI Siempre fué tu vino predilecto. ¡Ya ves que
lo he recordadol...
- GAS. Es un detalle encantador muy digno de tí.
¡Cuánto lo agradezco!
- FIFI ¡Bebamos!
- GAS. ¡A la memoria de nuestros pasados amores!
- FIFI (Interrumpiéndole apresuradamente) ¡Oh, deja en
paz á los muertos! Las cenizas no deben re-
moverse, querido Gastón... Lo pasado siem-
pre tiene un perfume rancio y repulsivo...
¡Las ilusiones son como las flores, cuanto
más frescas, más hermosas!...
- GAS. ¡Oh, no estoy conforme! Hay recuerdos tan
preciosos, que valen más que la realidad.
- FIFI Sí, pero en lo pasado siempre hay un fondo

triste de melancolía y sería ridículo, *mon ami*, encontrarnos después de tantos años, para hacer pucheros como los niños mimosos...

GAS. Tienes razón. ¡A tu salud, encantadora Fifi!
FIFÍ (Brindando) ¡Por tus lindas conquistas! (Gastón tararea un couplet que Fifi cantaba en sus tiempos.)

GAS. ¡*Tiens!* ¿Qué estás cantando ahí?
Justamente tu cuplet favorito El que cantabas la noche que te conocí. ¿Te acuerdas? ¡Parece que te estoy viendo, con aquel sombrero de plumas y tu sombrilla de gasas vaporosas! El público te oía fascinado. ¡Qué ovación tan inmensa! ¡Qué delirio!

FIFÍ (Con tristeza.) ¡Sí, es verdad! ¡Eso no se olvida nunca!...

GAS. ¡Si fueras tan amable!...

FIFÍ ¡Vaya por tí! A ver si lo recuerdo. (Coge su sombrilla que estará sobre una butaca y canta un couplet francés. Este número puede suprimirse.)

Couplet

Hablado

GAS. ¡Delicioso! ¡Encantador! ¡Sublime! Eres siempre la estrella refulgente... (La ofrece una copa de champagne cuya botella habrá destapado durante el couplet)

FIFÍ No, *mon ami*. Soy un astro que se pone...

GAS. ¡Que se pone insufrible con sus lamentos quejumbrosos, carámbola! ¡Bebamos! Hay que amar y reír. ¡Esta es la vida! ¡Jé, jé! ¿Que se acaba la juventud? ¡Vengan los años alegres y jocosos! ¡Contra las canas, tinte! ¡Contra las penas, vino! (Beben.) ¡Ta, ra, ra, rí! (Canturrea y baila el couplet con lengua torpe y paso incierto por los vapores del alcohol.)

FIFÍ Sí, tienes razón, viejo monín. ¡Eres un gran filósofo! ¡Salud! (Beben y empiezan á sentirse trastornados. Ríen y canturrean dando traspiés.) ¡Oh, la, la! Este suelo no está firme... Falta el centro de gravedad... ¡Yo estoy muy grave!...

- GAS. A mí la salsa verde se me ha puesto de punta...
- FIFÍ El faisán que hemos comido debía estar borracho. ¡Pchut! ¡Quieto! ¡Voyons, formalidad!
- GAS (Ofreciéndole otra copa.) Echale más vino para que se duerma.
- FIFÍ Es curioso: ¡tengo una tristeza!... ¡Me acuerdo de mi mamasita!...
- GAS ¡Fifi! Nada de recuerdos tristes; á reir y á gozar. ¡Jé, jé! ¡Esta es la vida!
- FIFÍ Yo siento dentro de mí una cosa extraña. ¡Tengo muchas ganas de llorar!... (Llora.)
- GAS. ¡Eh! ¡Pchut! Eso está prohibido. El duelo se despide en el cementerio. ¡A reirse todo el mundo. ¡Já, já, já!

Música

- FIFÍ Siento una angustia abrasadora
y una opresión tan colosal,
que el alma mía gime y llora.
¡Gastón, Gastón! Yo estoy muy mal.
Bien lo decía mi mamita.
¡Jí, jí, jí, jí!
No bebas mucho vino, hijita.
¡Jí, jí, jí, jí!
Quiero morir. ¡Pobre de mí!
¡Si mi mamá me viera así!
¡Pobre de mí!

—

Es delicioso ese vinillo.
¡Viva el champagne, que da placer!
¡Qué cosquillitas me hace el pillol!
¡Para olvidar hay que beber!
¡Ay, qué bigote más bonito!
¡Já, já, já, já!
(Le retuerce las guías del bigote.)
¡Qué peluquín más planchadito!
(Le despeina dejándole los pelos muy alborotados.)
¡Já, já, já, já!
¡Ay, bueno va, Gastón, Gastón!
¡Qué viejo estás, qué tunantón!
¡Já, já, já, já!

(Al acabar el número le da una bofetada y le dice:)
¡Pero qué feo estás! (Cae en una silla, apoyando su cabeza en la mesa, riendo y llorando alternativamente, hasta quedarse dormida.)

GAS.

(Dándola golpecitos en el hombro.) ¡Eh, Fifi, Fifi!
¡Esto se ha puesto muy serio! (Tambaleándose va á ponerse el sombrero y el gabán que se echa sobre los hombros.) Mi coche espera y no es cosa de que los criados nos vean climatéricos cuando se levanten. Voy á dormir la papalina. Mañana volveré á ver en qué ha parado esto. ¡Jé, jé! ¡Esta es la vida! (Se acerca á Fifi y le besa la mano.) Hasta mañana, prenda mía. (Se va tambaleando y canturreando el couplet) ¡A ver, esa puerta! ¿Dónde está? ¡Tara, ra rí! (La orquesta ejecuta pianísimo unos compases del «minué.»)

FIFI

(Despertando.) ¡Eh! ¡Gastón! ¡Gastón! ¿Se ha ido? ¡Bien hecho! ¡Es un hombre prudente! (Se levanta y con paso inseguro va á encender una bujía que habrá sobre una mesita, en una palmatoria.) Hay que dormir. (Bajando al primer término dice al público, refiriéndose á Gastón.) Creo que ha bebido un poquito de más y se ha mareado. ¡Oh, los hombres no saben guardar el equilibrio! (Al echar á andar da un traspiés. Ríe y dice al público.) ¡A descansar! ¡Muy buenas noches!

FIN

NOTA



Siendo la defensa de esta obra la primorosa ejecución y la *mise en scene*, se recomienda eficazmente á los directores de escena cuiden mucho ambas cosas.

Al ser posible, las bombitas de la luz eléctrica de la araña del centro, que sean color rosa ó encarnadas, para dar aspecto más fantástico á la decoración.



JUICIOS DE LA PRENSA

Anoche presentaba la función celebrada en el teatro Principal un atractivo agradable y un sentimiento profundo para los amantes al género chico: el beneficio de la distinguida característica Doña Sofía Romero, y la despedida de la compañía que durante tres meses ha estado amenizando las veladas del invierno, que pasa sin sentir y sin frío.

Fríos nos quedamos, verdaderamente, al verlos partir después de habernos acostumbrado á sus chistes y simpatías, que son muchas las que dejan entre el público malagueño, mas no habiendo otro remedio que conformarse, deseámosles buen viaje y muchas prosperidades.

El cartel confeccionado para su beneficio por Sofía Romero, no pudo ser más sugestivo.

He aquí el orden del espectáculo:

La reina mora; concierto de guitarra por un reputado maestro, en honor de la beneficiada; *Dulces memorias* del malogrado Eusebio Blasco; el primoroso y nunca bien encomiado diálogo lírico, original de la beneficiada, con música del maestro Prudencio Muñoz titulado *Fifi* y *La pitanza*.

En todas las obras la señora Romero puso de relieve que, á pesar de los años pasados, aun queda algo de lo que fué en otros tiempos, quizás más felices, mas no tan hermosos como los actuales; Sofía fué una artista de buena cepa desde que pisó el teatro; hoy es la maestra que sabe y conoce los grandes efectos del arte que enseña.

En *Dulces memorias* estuvo admirable; aquella marquesa que el bueno de Blasco llevó á su libreto, halló fiel intérprete ¡y es muy difícil hallar competencia! Sofía fué aplaudida frenéticamente.

Mas donde estuvo colosal, sublime, admirable, en unión de Lacasa, fué en su diálogo *Fifi*.

Aquella coupletista francesa, cargada de años, que recuerda sus tiempos de grandes delicias, de amor y de éxitos, vivía en el alma de la autora, que así la ha sentido, que así la ha soñado, y así la mostró ante los ojos del público entero, tornando á la vida de incienso y de gloria, al lado del hombre que fué su recuerdo.

La obra de Sofia, es toda una belleza, una filigrana literaria del momento, escrita en dos horas, sin grandes trabajos, lo que demuestra que la artista en el arte que cultiva es una gran pensadora.

Su entremés fué aplaudido con delirio, llamándola repetidas veces á escena en unión del maestro Muñoz, autor de la primorosa partitura.

Al mayor éxito del beneficio, contribuyeron las señoritas Querol, Zapatero, Delgado de Muñoz, Cárcamo Sres. Lacasa, Soler, Soucase, Rodríguez, González Mardomingo, Hidalgo y otros, que estuvieron muy acertados en sus papeles respectivos.

He aquí los regalos con que sus admiradores obsequiaron á la beneficiada:

Un bolso de piel para viaje, de D. Enrique Lacasa.

Un estuche con portamonedas de piel de foca, de Julia Velasco.

Un juego de té, de D. José Eloy García (Abogado.)

Un abanico de gasa con varillaje de sándalo y un estuche con cadena de oro y medalla, de la Empresa.

Un estuche con tarro de esencia y una cesta de flores con un jorobado de plata, de la Srta. Zapatero.

Una caja de jabones, de D. Manuel Escudín.

Un estuche con bandejita de plata, de D. Edestino Martínez J. Tejeiro.

Una bandejita con salero, huevero y cucharita de plata, de la Srta. Marina Querol.

Un estuche con alhajero de plata de D. Eduardo Fernández Asensio.

Un estuche con dos jarrones cristal bohemia y aplicaciones, de un admirador.

Y cuatro preciosas canastillas de flores.

Felicitamos de todas veras á la genial artista.

(*El Cronista*.—Málaga, 12-1-1906.)

*
* *

Beneficio de Sofía Romero.—Y llegó el beneficio de Sofía Romero, uno de los más interesantes de la serie, por tratarse de una notable artista que se nos presentaba también bajo el nuevo aspecto de autora.

Todo el mundo sabe quién es Sofía Romero; no vamos, pues, ahora, á descubrirla ni á ensalzar sus grandes méritos, justamente reconocidos por los públicos. Sofía es una de las pocas—dos ó tres—características que sobresalen en el género chico.

También descollaría en el trabajo de las compañías dramáticas, pues su talento ha sido empleado en el estudio concienzudo toda la vida, yendo sus aficiones por otros derroteros que los que siguen la mayoría de nuestros cómicos.

Sofía Romero ha llegado á ser una actriz adaptable á los géneros más delicados; condición la mejor entre todas las suyas es la naturalidad que requiere el teatro moderno, fundida con una gracia espontánea, nativa en ella, que se observa hasta en los menores detalles. Sofía, en fin, es de los contados artistas que limpian y dan esplendor al género chico.

Las simpatías de que goza la beneficiada, explican que el Principal se hallara anoche concurridísimo.

En *La reina mora* y en *Dulces memorias*—comedia de Blasco—la Romero interpretó con mucho arte dos tipos de empeño, y en *Fifi*, entremés escrito por nuestra distinguida colaboradora, obtuvo, con aplausos ruidosos, la ratificación de la complacencia conque el público ve su labor.

Fifi es una obrita de corte fino, dialogada con gracejo y soltura; el maestro Muñoz le ha puesto una partitura pequeña, ligera y bonita. El buen éxito de *Fifi* fué merecido.

En resumen: buena noche para la beneficiada y para el público, muchas flores, buenos regalos y, como epílogo, la sincera felicitación de nosotros, cerrando el paréntesis de las innumerables recibidas. — *El célebre* PÉREZ.

(*Diario de la Tarde.*—Málaga, 12-1-1906.)

* * *

Anoche terminó sus tareas la compañía del Sr. Laca-

sa celebrando su beneficio la característica Sofia Romero.

El teatro estuvo concurridísimo y la genial actriz obtuvo uno de los más grandes éxitos de su vida artística.

Tanto en *La reina mora*, como en la comedia de Blasco *Dulces memorias*, se reveló la artista de siempre, inimitable, notabilísima.

Después se nos presentó como escritora estrenando el diálogo *Fifi*, que fué un nuevo éxito para la señora Romero.

Es una obrita de corte fino, hecha con mucho ingenio y gracia.

Prudencio Muñoz la ha adornado con tres números de música muy bonitos.

Sofia Romero fué aplaudidísima en unos couplets franceses que cantó admirablemente.

En el desempeño de la obra le acompañó el Sr. Lacasa que estuvo á la misma altura.

La distinguida actriz recibió los siguientes regalos:

Dos preciosas canastillas de flores, de los abonados á la platea número 1.

Un joyero, de D. Celestino Martínez.

Una caja de pañuelos, de los abonados á la platea 16.

Una cartera de viaje de un admirador.

Dos preciosos jarrones, de varios abonados.

Una canastilla de flores con palomas, de D. J. Hernández y D. F. Franquelo.

Un juego de café muy lindo, de D. Jorge García Lozano.

Otro joyero, de varios amigos.

Una cadena con medalla de oro y un magnífico abanico, de la empresa.

Un antucas, del Sr. Lacasa.

Un esenciero y una canastilla de flores, de la señora Zapatero.

Un huevero y salero muy lindo, de Marina Querol, y otros que no recordamos.

Deseamos á la compañía muchos éxitos en su campaña de Cádiz.

(*La Unión Mercantil.*)

* * *

Salimos á beneficio por día.

Anoche le tocó el turno al de la notable tiple de carácter Sofía Romero y las simpatías que goza, juntamente con el atractivo del programa, llevaron al coliseo decano numerosa y distinguida concurrencia.

Representóse, en primer término, *La reina mora* que obtuvo una ejecución esmerada.

En *Dulces memorias*, preciosa comedia en un acto y en prosa de Eusebio Blasco, bordaron el diálogo la beneficiada y Enrique Lacasa, coadyuvando al éxito del conjunto la Sra. Delgado de Muñoz y Cárcamo y el Sr. Rodríguez.

En la misma sección figuraba el diálogo en prosa, original de Sofía Romero, con música del maestro Muñoz, titulado *Fift*, donde los dos intérpretes pusieron á tributo sus talentos, realizando una labor delicada.

El *couplet* francés fué admirablemente cantado por Sofía, imprimiéndole una intención picaresca que envidiaría la más notabilísima *divette*.

El libro está hecho con arreglo al patrón de esta clase de producciones; es de corte fino y su autora demuestra a una feliz iniciación en el género.

Los aplausos que resonaron al caer la cortina premiaban, de consuno, á la libretista y á la tiple, y de ellos participó, mercedamente, el Sr. Lacasa que hizo un viejo retocado muy en carácter.

La música responde cumplidamente á su objeto, demostrando el Sr. Muñoz que el contacto frecuente, por ministerio de su cargo, con tangos y pasacalles ruidosos y del peor gusto, no han contagiado su inspiración, puesta al servicio de esta obra con bastante acierto.

La notable característica fué obsequiada con los siguientes regalos:

Una medalla con cadena de oro y un abanico, de la Empresa; dos lindos jarrones, de varios abonados; una canastilla de flores con dos palomas, de D. F. Hernández y D. F. Franquelo; un juego de café, de D. Jorge Eloy García Soriano; un joyero, de varios amigos; otro de D. Celestino Martínez; una caja de pañuelos, de la platea núm. 16; una cartera de viaje, de un admirador; una antucas de D. Enrique Lacasa; un tarro de esencias y una canastilla, de la Srta. Zapatero; dos canastillas de flores, de la platea núm. 1; una caja de jabón, huevero, salero, de Marina Querol,

De todas veras felicitamos á la distinguida tiple por el éxito de su beneficio.

Con la función de anoche terminó su temporada la compañía Lacasa-Muñoz.

A la empresa y á todos los artistas deseamos, en sus futuras campañas buenos ingresos y grandes éxitos.

(*El Popular*. - Málaga, 12-1-1906.)

*
*
*

En diferentes ocasiones habíamos aplaudido á la artista Doña Sofía Romero, pero anoche que celebró su beneficio, nuestro entusiasmo fué superior á los anteriores porque comprendimos el talento que posee dando creación á todos los personajes que interpreta.

Cuanto digamos en honor á la Sra. Romero, es poco, muy poco, comparado con lo que ella merece. Y prueba nuestro aserto, la complacencia del numeroso público que durante todas las secciones llenó el teatro.

Tanto en *La reina mora*, como en *Dulces memorias*, la artista cosechó muchos aplausos.

En el diálogo *Fifi*, del cual es autora la beneficiada, cantó unos couplés en francés, muy bien. La obra es bonita y la música agrada.

Enviamos nuestra felicitación á la Sra. Romero, por el triunfo artístico conquistado anoche y deseamos á la compañía del Sr. Lacasa-Muñoz que con esta función se despidió del público malagueño, fortuna y gloria en su campaña artística por otros teatros.

He aquí algunos de los muchos regalos que recibió de sus admiradores y amigos la beneficiada:

Un estuche con dos primorosos jarrones, de varios admiradores; un saquito de viaje, de un amigo; una linda canastilla de flores con dos palomas, de D. E. Fernández y D. Francisco Franquelo; un bonito juego de café, de D. Jorge Eloy García; un estuche con joyero de plata en forma de concha, de un amigo; una medalla con cadenita de oro y un hermoso abanico, de la Empresa; un juego de té, de tres amigos; una antucás, de D. Enrique Lacasa; una pulsera de oro, de dos abonados; otro joyero de plata, de D. Celestino Martínez; una cajita con pañuelos, cerrada, de la platea núm. 16; dos canastillas de flores, de la platea núm. 1; un tarro

para esencia, de cristal de bohemia y plata, de la señorita Zapatero; un estuche con huevero, cuchara y salero de plata y una caja con jabón, de la tiple Marina Querol; una canastilla de flores de C. Zapatero y otras varias de algunos amigos.

(*Nuevo Diario*.—Málaga, 12-1-1906.)

*
* *

Fué el otro estreno el de *Fifi*, entremés lírico, letra de Sofía Romero y música del maestro Prudencio Muñoz.

No conocíamos como escritora á la notable característica cuyo es aquel nombre y ciertamente que anoche tuvimos la satisfacción de poderla juzgar como tal muy favorablemente.

No obstante lo escabroso del asunto, pues se trata de una cena á que es invitado un vejete calavera por una ex-coupletista francesa con la cual ha tenido amores en sus mocedades, no se desliza en el diálogo, fino y delicadísimo, una sola frase que pueda ofender al más tímido de los espectadores, sucediéndose las escenas con una naturalidad y animación simultáneas que encanta realmente y que predispone á la espontánea salva de aplausos que estalla entre los que las presencian.

Ya hemos saboreado algunas composiciones del infatigable maestro Muñoz, pero entre todas ellas la que ha hecho para *Fifi* no vacilamos en calificarla de las mejores que ha trasladado al pentágono, sobresaliendo entre todos los números de la *particella* en cuestión, unos lindísimos *couplets pur sang*, que fueron extraordinariamente aplaudidos y bisados por consiguiente.

Su propia autora y Enrique Lacasa fueron los intérpretes de *Fifi*. ¿Necesitamos decir cómo cumplieron su cometido? Inútil nos parece, así como asegurar que al final de la representación hubo de levantarse la cortina infinidad de veces, para obsequiar con ruidosísimas ovaciones al terceto Romero-Lacasa-Muñoz.

No debemos dejar de hacer constar que el pequeño escenario del lindo coliseo había sido amueblado y decorado para esta obrita con verdadero buen gusto y propiedad, por lo que mereció justos plácemes la Empresa.

El orden de las funciones anunciadas para esta noche es como sigue: *Las chismosas*, *Fifi* y *Los tientos* en sección doble; *La tragedia de Pierrot* y *El perro chico*.

(*La Provincia Gaditana*.—3 Febrero, 1906.)

*
* *
*

Conocíamos á la simpática Romero como artista inimitable de la buena escuela, pero no sospechábamos fuera autora tan *castiza* como nos demostró anoche con su entremés lírico *Fifi*, el cual resultó muy agradable, siendo llamada su autora repetidas veces al proscenio.

La creadora de la obra fué al mismo tiempo fiel intérprete de su producción y gustó mucho su trabajo, así como el de Lacasa, actor de muchos vuelos que cuenta por éxitos los papeles que representa, los cuales caracteriza de modo inimitable.

Mi modesta y entusiasta enhorabuena á doña Sofía.

(*Heraldo de Cádiz*.—9 Febrero 1906.)

*
* *
*

Entre los próximos primeros estrenos que prepara la actual favorecida compañía de que nos ocupamos, figura el de un precioso diálogo titulado *Fifi*, original de la tiple característica de la compañía, la excelente artista doña Sofía Romero.

Y decimos precioso, porque tuvimos el gusto de oírsele leer ayer á la autora, que, como sabe el público, reúne, á sus méritos como artista, la cualidad de ser una poetisa inspirada é ilustrada escritora.

Fifi, es el nombre de una célebre *divette* francesa, que ya pasó de los cuarenta y se halla retirada de la escena. Encuéntrase, después de quince años de no verle, á uno de sus principales admiradores y amigos, llamado *Gastón*, que en sus buenos tiempos de artista había-le hecho la corte con éxito completo.

Pero *Gastón* está ya decrepito, por más que intenta inútilmente disimular los achaques de los años con afeites y artificios de todos géneros, porque no quiere darse aún por vencido.

Dale *Fifi* una cita á *Gastón* y del chispeante diálogo

que entablan durante ella ante el público, nos atrevemos á adelantar, en obsequio á la ilustrada autora, el más favorable de los juicios.

Es, además de chispeante, de corte fino y muy original. El maestro D. Prudencio Muñoz, con ese tacto que le caracteriza para interpretar en el pentágono el pensamiento de la letra que se le da, ha escrito varios bellos *couplets* del estilo francés, género en el que Sofía Romero, desde que creó *Niña Pancha*, no ha conocido rival en España.

El diálogo en cuestión fué estrenado últimamente en Málaga por la autora y el Sr. Lacasa, en el beneficio de aquélla, obteniendo un completo éxito, según leemos en toda la prensa de la bella capital andaluza.

(*Diario de Cádiz*.—26 Enero 1906.)

*
* *

Para el estreno del diálogo de la señora Romero asistió público tan numeroso como distinguido.

La escena fué presentada con lujo en el mobiliario y con esmero especial, en lo que tuvo gran cuidado la autora.

El juicio que mereció á este público en la noche de ayer, fué el mismo favorabilísimo que en Málaga donde lo dió á conocer por primera vez en España. Hacemos, pues, nuestros los siguientes párrafos de *El Cronista*.

Mas donde estuvo colosal, sublime, admirable en unión de Lacasa, fué en su diálogo *Fifí*.

Aquella coupletista francesa, cargada de años, que recuerda sus tiempo de grandes delicias, de amor y de éxitos, vivía en el alma de la autora, que así la ha sentido, que así la ha soñado, y así la mostró ante los ojos del público entero, tornando á la vida de incienso y de gloria, al lado del hombre que fué un recuerdo.

La obra de Sofía, es toda una belleza, una filigrana literaria del momento, escrita en dos horas, sin grandes trabajos, lo que demuestra que la artista en el arte que cultiva es una gran pensadora.

La música del maestro Sr. Muñoz, es adecuada al libro; es una filigrana también. Se compone de una inspirada introducción, mientras duerme la protagonista

Fifi; de unos *couplets* de estilo parisién, bellisimos, y de una sencilla canción que da á conocer la autora en un rato de adormecimiento por los vapores del Borgoña.

Dos veces cantó la señora Romero los *couplets* franceses con ese *chic* que sabe imprimirle.

El Sr. Lacasa hizo un viejo pintado, de mucho relieve cómico, y contribuyó al éxito verdad de la obra.

A la terminación salieron á escena los dos citados artistas y el maestro Muñoz.

Hoy *Las chismosas*, *Fifi* y *Los tientos*, *La tragedia de Pierrot* y *El perro chico*.

(*Diario de Cádiz*.—9 Febrero 1906.)

Los ejemplares de esta obra se halla
de venta únicamente en el Despacho Cen
tral, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta